

#13 | Septiembre, 2026

La organización de mujeres campesinas en Cochabamba

Entre la crisis, la resistencia y la autonomía ideológica

Mónica Rocha Medina

Índice

1.	¿Quiénes son Las Bartolinas y cuál es su importancia?	4
2.	«Esperen, esperen»: La crisis multidimensional, entre el despojo y la fractura	5
2.1.	Crisis socioeconómica y de subsistencia	5
2.2.	Crisis político-sindical: fractura y pugnas de cúpula.....	6
2.3.	Crisis institucional de derechos	6
3.	La resistencia: no dejar morir la esperanza de rearticularnos.....	7
3.1.	Resistencia como supervivencia orgánica.....	7
3.2.	El costo diferenciado de la protesta	8
3.3.	Los frentes de la defensa	9
3.4.	Sostenimiento de la vida y brecha de agendas.....	9
4.	Autonomía ideológica: la autonomía de pensar por nosotras mismas.....	10
4.1.	La lucha dentro de la lucha: violencia política de género e instrumentalización sindical	10
4.2.	Pensamiento propio y autogobernanza.....	12
5.	Referencias bibliográficas.....	13

Resumen

Las mujeres campesinas de Cochabamba viven hoy su política en tres tiempos que se superponen. La crisis define las condiciones en que viven y se organizan. La resistencia es la respuesta que pueden sostener con los recursos que tienen. La autonomía ideológica es el horizonte al que aspiran y que todavía no alcanzan. Este boletín sostiene que los tres ejes están conectados: la crisis no solo empobrece, también dificulta la autonomía, porque reduce el tiempo, los recursos y la información que las mujeres necesitan para decidir por sí mismas.

Responsable

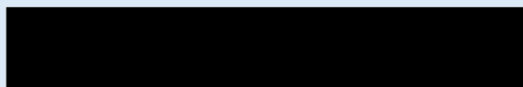
Mónica Rocha Medina



CENTRO DE ESTUDIOS POPULARES

Con el apoyo de:

OFICINA REGIÓN ANDINA
ROSA LUXEMBURG STIFTUNG



1. ¿Quiénes son Las Bartolinas y cuál es su importancia?

La principal organización que articula a las mujeres campesinas en Bolivia son las Bartolinas, una organización que nace a finales de los años 70. La historia predominante dice que su existencia se debe a la fundación de la CSUTCB y que fue promovida por las dirigencias masculinas (Jáuregui, 2019). Otras versiones menos dominantes ubican su nacimiento en las mismas mujeres y en sus procesos organizativos, por ejemplo, a través de los clubes de madres y otros espacios (Salazar Lohman, 2023). Esta tensión sobre el origen se traduce también en dos líneas: una que plantea una organización a la par de los varones y otra que plantea un camino más autónomo.

Según Salazar Lohman (2023), tras el Primer Congreso Nacional de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia se hizo evidente la necesidad de promover un proceso organizativo específico para las mujeres campesinas. Durante el golpe de Estado de Natusch Busch en 1979, todo el sindicalismo campesino se movilizó para oponer resistencia, y las mujeres jugaron un papel fundamental.

El primer Congreso Nacional de Mujeres Campesinas se realizó del 10 al 12 de enero de 1980. Para las mujeres era clave poder participar activamente en todos los planos de la vida político-sindical. Fue un anhelo difícil de concretar, dada la persistente actitud machista de algunos sectores tradicionalistas de dirigentes campesinos (García, Chávez y Costas, 2005, citados por Salazar Lohman, 2023).

Jáuregui afirma que «el intercambio político entre las Bartolinas y la Confederación consistió en la negociación de recursos de movilización a cambio de participación política, aunque sin trastocar las relaciones de poder preexistentes» (2019, p. 38). Hasta mediados de los años 2000, la organización, pese a su estructura formal, se desenvolvía a la sombra de la CSUTCB.

En 2008, ya durante el gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS), la FNMCB-BS pasó a ser Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia «Bartolina Sisa» (CNMCIOB-BS). Dejó de ser filial de la organización de varones y se convirtió en una confederación, con un estatus similar al de otras organizaciones como la CSUTCB o los Interculturales. En la práctica, esto no quitó la dependencia de las mujeres hacia los varones (Aguilar Flores, Rocha Medina y Salazar Lohman, 2023).

De 1980 a 2026, 46 años después de su fundación, las mujeres de la organización siguen enfrentando esta situación mediante mecanismos de violencia abierta o encubierta. La dependencia de la organización de mujeres respecto de organizaciones mixtas controladas por varones choca con la búsqueda de una autonomía política que ponga sobre la mesa los temas relevantes para las mujeres

campesinas. Esta última opción la impulsan cotidianamente mujeres que se oponen a las formas patriarcales del sindicalismo campesino (Aguilar Flores, Rocha Medina y Salazar Lohman, 2023).

Este boletín aborda una lectura presente desde la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Originarias e Indígenas de Cochabamba, en un contexto donde el MAS ya no es gobierno y la derecha se ha hecho del gobierno, con políticas antipopulares, el retorno de medidas abiertamente neoliberales, un estado de excepción en curso que dificulta la capacidad de interpelación, la crisis económica, política y social, la posible entrada del FMI y la poca capacidad de las organizaciones para tener una agenda propia que ponga en el centro el cuidado y la reproducción de la vida.

A partir de diálogos informales con la directiva de la organización, un taller realizado con ellas y una entrevista a su ejecutiva departamental, Nelvi Aguilar, elegida en el congreso de 2025, se identificaron tres elementos centrales para las mujeres: la crisis que atraviesa el país y las mismas organizaciones, la resistencia en el contexto actual y la autonomía ideológica como horizonte antipatriarcal. Las afirmaciones de la entrevistada se presentan como su lectura de los hechos en el presente.

2. «Esperen, esperen»: La crisis multidimensional, entre el despojo y la fractura

La crisis que describe la Nelvi Aguilar no tiene un solo rostro. Se expresa en tres dimensiones que se refuerzan entre sí: la crisis socioeconómica y de subsistencia, la crisis político-sindical y la crisis institucional de derechos.

2.1. Crisis socioeconómica y de subsistencia

La primera dimensión se encarna en el aumento del costo de la canasta familiar, la subida del diésel y de los servicios básicos, y en la respuesta burocrática del «esperen, esperen» cuando se acude a una instancia estatal para resolver una pensión o un problema legal de tierras. Según la entrevistada, esa respuesta se traduce en hambre, deserción escolar y migración de los jóvenes a Chile o Brasil:

«Ese “esperen, esperen” es morirse, es no comer, es ver que tus hijos se vayan a Chile o a Brasil a trabajar, es que tus hijos dejen el colegio, dejen los institutos, dejen las universidades.» (Entrevista a Nelvi Aguilar, 18/09/2026).

Su preocupación por la alimentación es concreta. Le inquieta que la carne producida en la región se exporte, que suban el aceite, el arroz y el azúcar, y que los productos campesinos bajen de precio mientras suben el diésel y los servicios. Para ella, la seguridad alimentaria *“es nuestra seguridad económica, nuestra seguridad de*

salud”, ya que de ella dependen muchas otras seguridades. Observa además que los hombres también se esfuerzan por traer sustento, pero que el dolor de no saber qué comprar en el mercado cuando el dinero no alcanza lo viven sobre todo las mujeres.

2.2. Crisis político-sindical: fractura y pugnas de cúpula

La segunda dimensión es la fractura interna del movimiento campesino, provocada por pugnas de cúpula entre el «evismo» y la disidencia; la imposición de candidaturas desde arriba, el «dedazo»; y la cooptación de espacios orgánicos. Desde su análisis, esta división no nació solo dentro de las organizaciones, sino que es una *«semilla que ha puesto alguien de afuera, sembrada con mucha anticipación, desde 2015 o 2017»*. En 2019, después de la crisis electoral y las masacres de Sacaba y Senkata, el movimiento volvió a articularse para exigir elecciones, pero, dice, *«no hemos sanado bien las cosas»*. Aclara que no puede precisar el momento exacto y que habla desde su percepción.

Frente a la fractura, la unidad es la prioridad que la federación ha puesto en todos los niveles: sindical, regional, provincial, nacional e internacional. La dirigente cuenta que han conversado con mujeres de Ecuador, Colombia, Perú, Chile, Argentina y Brasil, y que ven procesos paralelos respecto a lo que vive el movimiento indígena ecuatoriano. Su lectura es que las mujeres se unen *«en base a lo que sentimos, a la realidad»*, mientras que los hombres tienden a unirse por acuerdos. Aunque hay demandas comunes entre campesinos, mineros, fabriles y comerciantes como la preocupación por la canasta familiar, los precios, no vender los recursos naturales, rechazar las semillas transgénicas y no endeudar al país con intereses altos, y aunque hay avances en la base, los liderazgos de arriba no se aceptan entre sí y tienen un mandato que no siempre coincide con el de sus bases.

Lo que narra Nelvi es la eficacia del patriarcado sindical y cómo efectiviza la reproducción del mismo. Que pone en el centro los acuerdos entre las cúpulas sindicales frente las demandas ligadas a la reproducción de la vida que rara vez ordena las alianzas entre dirigencias. Finalmente, gana la primera frente a la segunda y eso se visibiliza en la dificultad en la construcción de una agenda desde las organizaciones sociales como se vio en otros momentos de nuestra historia reciente como la de 2001 en la guerra del agua o la de 2003 en la guerra del agua.

2.3. Crisis institucional de derechos

La tercera dimensión es el cierre o debilitamiento de ministerios e instituciones estatales, como las instancias de tierra y territorio, como el INRA y las vinculadas a cultura, que deja a las mujeres campesinas sin canales formales de reclamo. Los caminos que habían abierto con el Estado, ahora están cerrados. Asimismo, los programas y créditos no llegan, por ejemplo, preocupa que el censo agropecuario,

cuyos datos servirán por más de una década, se está preparando sin consultar a las organizaciones.

La crisis también pasa por quién es reconocida como interlocutora. En el presente, la gobernación a la cabeza de un dirigentes y político de la línea de Evo Morales no reconoce a su federación y reconoce a otra ejecutiva. Pero quien sí las reconoce es el presidente de la Asamblea Departamental, y asambleístas de otras fuerzas lo hacen por la vía legal y no sindical, por ejemplo, por temas como las becas con la Universidad San Simón. Y esa legalidad se traduce en que ellas tienen la personería jurídica de la organización. Esta tensión entre lo legal y lo legítimo es el resultado de la división en el MAS donde las organizaciones han quedado completamente fracturadas y debilitadas, y sujetas a una punja de poder constante.

3. La resistencia: no dejar morir la esperanza de rearticularnos

Para Nelvi Aguilar, la resistencia es concreta y se distancia de la retórica épica o gubernamental. Llegó al cargo en el congreso de 2025 que describe con sorpresa y con zozobra. Esperaban pelear por el segundo o tercer puesto y, con el apoyo de la región andina, llegaron al primero. Pero ese mismo día habían tenido problemas en la sede de la federación y veían venir un periodo difícil, con la tarea de buscar unidad y con menos recursos. Sobre lo que vino después dice: *«no pensábamos que nos iba a golpear tanto, pero está siendo muy duro»*.

3.1. Resistencia como supervivencia orgánica

Cuando evalúa su gestión, no habla de avances en derechos o capacidades, como cualquier dirigente quisiera. Dice que *«hoy por hoy solo podemos hacer una resistencia»*, y que ese es el máximo esfuerzo posible. En la coyuntura actual, la resistencia no es expansión de conquistas, sino el esfuerzo diario por no dejar morir la estructura sindical ni la esperanza de la reunificación. Desde la mirada de Nelvi Aguilar, existen tres resistencias:

- 1) **Resistir a la división.** La fractura del movimiento campesino fue sembrada desde afuera, con tiempo de anticipación, y que las heridas de 2019 no se sanaron bien. Resistir significa *«no dejar morir la esperanza de rearticular el movimiento campesino»*.
- 2) **Resistir como mujeres.** Es una lucha cotidiana por no ser anuladas que cansa porque es constante.
- 3) **Resistir frente al gobierno.** Es la defensa de derechos que continúa, aunque *«no salgamos en todos los canales»* y no sea visible hacia afuera.

Este momento, en palabras de Nelvi Aguilar, muestra lo difícil del estado de la organización sindical de mujeres: «*simplemente estamos sobreviviendo*». Aún así, ve este como un momento transitorio que pasará y que la federación volverá a tener la fuerza que tuvo. Y esto es resultado de la capacidad que han perdido durante estos años de fijar su propia agenda. Asimismo, esta situación también muestra la tensión entre agencia y vulnerabilidad que presenta la organización de mujeres, toda vez que es una organización con pocos recursos económicos, si para la organización de varones es difícil, para las mujeres lo es aún peor, porque la cuota sindical (recursos económicos) que reciben es mínima. Esta situación puede llevar a que las mujeres que conforman la organización se cansen y se desconecte y los liderazgos se desgasten. Este punto se desarrollará a continuación.

3.2. El costo diferenciado de la protesta

A diferencia de sectores con economía propia (como el cocalero o el minero), que pueden financiar viáticos y movilizaciones, la resistencia de las mujeres campesinas, dedicadas a la agricultura, implica dificultades económicas y un riesgo directo sobre la seguridad alimentaria familiar y la pérdida de sus cosechas. Así lo relata Nelvi Aguilar:

«Hay un sector [...] el de Evo Morales, que goza de tal vez sindicalmente una economía que ellos pueden sostener el sindicalismo, porque cuánto está la libra de coca, 50 bolivianos, libra. En mi sector que produce maíz, está 140, 150 bolivianos, 40 lb de maíz, de buen maíz. Entonces, cuando vemos esos montos para mantener el movimiento sindical, de ellos es mucho más fácil mantener el movimiento sindical. El tema de los cooperativistas es igual, para ellos es más fácil mantener el tema sindical. Ahora también en otros, de los fabriles o comerciantes, hay una económica, pero del movimiento campesino es bastante difícil, que no sea del que tenga que ver con la coca.» (Entrevista a Nelvi Aguilar, 18/09/2026).

Comparada esta situación con la de los maestros y los mineros es también desigual. Por ejemplo, un profesor que reclama conserva su sueldo y un minero recibe un aporte de su sindicato. En cambio:

«Una agricultora va sabiendo que va a pasar hambre, que va a pasar frío. Sabe que, regresando, su cosecha no va a estar hecha, va a perder sus cosechas, posiblemente su ganado.» (Entrevista a Nelvi Aguilar, 18/09/2026).

Por eso afirma que el movimiento campesino sale con una fuerza muy especial cuando decide salir porque la situación es extrema. Reconoce que en los conflictos recientes no pudieron hacerlo con todo su peso: «*el contexto no nos ha dejado*». Y

señala un desgaste en las bases, donde la gente está más ocupada buscando la comida del día que asistiendo a reuniones. En sentido, se evidencia una asimetría entre las organizaciones y su capacidad de movilización ante situaciones que consideran injustas,

3.3. Los frentes de la defensa

Defenderse es parte de la identidad bartolina, para ella la organización es «*una semilla de lucha, una semilla de resistencia, una semilla de decir existimos*». Hoy esa defensa tiene distintos frentes.

Defender los derechos frente al Estado. Desde la mirada de la organización el gobierno actual está anulando derechos de los pueblos originarios, campesinos y productores, y más aún los de las mujeres. En este sentido, su reclamo es que las organizaciones tienen derecho a exigir que los programas y créditos lleguen, porque el Estado administra recursos que son del pueblo, y a participar en decisiones como el censo agropecuario.

Defender la UNIBOL quechua. Otro frente en tensión en la actualidad tiene que ver con que la nación quechua reclama que la universidad indígena, que se encuentra en el trópico de Cochabamba, y que esta esté en territorio quechua. Además, también es una demanda que el gobierno declare por ley, y no solo por decreto, a las tres universidades indígenas (quechua, aymara y del oriente), con un presupuesto propio. En este momento también, dada la observación que hay por parte de algunos sectores de la sociedad a hablar una lengua indígena para trabajar en el Estado, se teme por la posible anulación de los institutos de lengua y cultura indígena.

Defender el nombre. Es la resistencia simbólica frente a la desvalorización. Que implica para las mujeres defender el rol histórico de las Bartolinas frente a agresiones machistas que buscan recluir las al ámbito privado, con frases como «*vayan a lavar sus calzones*». Esto muestra la constante desvalorización de sus pares masculinos del aporte de las Bartolinas. Invisibilizando su aporte en las leyes nacionales, en el proceso constitucional, en propuestas como las defensorías de las mujeres, y en marchas y bloqueos, a menudo *como punta de lanza*. Por otra parte, también existe un proceso de deslegitimación social hacia ellas, mostrándolas desde las redes sociales como organización subvencionada. Asimismo, este momento de crisis además se profundiza por la retirada de organizaciones que antes las apoyaban, existiendo pocas instituciones cercanas a ellas.

3.4. Sostenimiento de la vida y brecha de agendas

Los temas que más angustian a las dirigentas no son los que dominan la agenda política. Mientras el debate público se concentra en decretos, bloqueos y alianzas, ellas lidian con preguntas como estas:

«¿Qué le vas a dar de comer a tus hijos? Su recreo ya no alcanza. Sus materiales ya no alcanzan para comprar, les exigen materiales en el colegio.» (Entrevista a Nelvi Aguilar, 18/09/2026).

Sostener la vida es también una forma de organizarse. La organización de mujeres mantiene un diálogo con comerciantes, floricultoras, productoras agroecológicas, lecheras y con el Comité de Género de la FEDICOR, y con mujeres de Potosí y Oruro como nación quechua. En esas conversaciones mezclan lo sindical con lo cotidiano: precios, crianza, circulación de alimentos. Para ellas, estos temas son parte de la política. Si bien son temas de preocupación, por ejemplo: que los alimentos lleguen sin intermediarios; estandarizar el precio de cuatro o cinco productos básicos, como papa, maíz y haba; dialogar con alcaldes, otras instituciones y empresarios, aunque reporta poco avance hasta ahora. Estas ideas aún no logran concretarse.

Por otra parte, dada la situación del país, en la que el presidente Rodrigo Paz ha asumido una posición de gobernar por decretos, y que las reuniones de la organización se ocupan de esto y de la coyuntura política, queda menos tiempo para ver temas de fondo y esto general una brecha de agendas. Las medidas del gobierno se vuelven lo urgente mientras todo lo que es importante queda desplazado a un segundo plano. Además, agrega Nelvi, tampoco hay tiempo, para defender otros derechos que *«se están perdiendo sin que se note»*. Por otra parte, de forma contundente plantea: *«no podemos decirle a la gente que piense en estas cosas cuando tiene el estómago vacío»*. En este sentido, la crisis también reduce la disponibilidad de las personas para poder organizarse en estos momentos.

4. Autonomía ideológica: la autonomía de pensar por nosotras mismas

Este es el horizonte propositivo y la máxima aspiración de la dirigencia femenina. Implica tres rupturas: con las decisiones tomadas «en antesala», con la dependencia económica y física respecto de las organizaciones de varones, y con el miedo a pensar por cuenta propia.

4.1. La lucha dentro de la lucha: violencia política de género e instrumentalización sindical

Nelvi confirma algo que las mujeres repiten al interior de las organizaciones: ocupan cargos, pero las decisiones se toman en otros espacios y las toman otros, especialmente dirigentes varones con sus estructuras sindicales y partidarias.

«A las mujeres nos utilizan para ir a un bando o a otro, pero somos utilizadas. En realidad, no están tomando en cuenta nuestra opinión.» (Entrevista a Nelvi Aguilar, 18/09/2026)

Los altos cargos dirigenciales están en manos de hombres, y a las dirigentas que llegan a esos niveles no se les comparte toda la información. No participan de las reuniones previas ni de los acuerdos: las incorporan *después de que todo esté cocinado*. Dice que las mujeres que están a la cabeza son presionadas y que muchas no se atreven a contradecir a los hombres. Así describe la barrera de las decisiones «en antesala»:

«Entre mujeres hablamos, nos unimos, hablamos bonito. La siguiente reunión que queremos hacer, ya alguien le ha dicho lo que tiene que decir [...], ya alguien puede decirle: tú dejas de ser dirigente si sigues hablando con estas personas [...]. La segunda vez o la tercera vez que te reúnes ya alguien le ha dicho lo que tiene que decir, y nunca podemos pasar esta barrera como mujeres porque los altos cargos dirigenciales están en manos de hombres.» (Entrevista a Nelvi Aguilar, 18/09/2026).

La presión sobre las propias dirigentas es explícita o implícita. Un acuerdo entre mujeres de distintas facciones puede lograrse en una primera reunión y deshacerse en la segunda o tercera. Las amenazas de quitarles el cargo son parte de ese mecanismo: *si tú no nos apoyas a nosotros, entonces te vas de la dirigencia*. Ella misma reconoce que podría ser removida si actuara contra el interés de la dirigencia masculina actual. Además de estos mecanismos existen muchos otros, como el acoso político, las pedagogías del poder, el silenciamiento (Rocha Medina, 2025).

Esta presión no es nueva. Persistió dentro del gobierno del MAS en la gestión de Evo Morales, cuya práctica común era el «dedazo», que desplaza las decisiones orgánicas y las elecciones desde la base. En el presente persiste la tensión de fondo, que viene de la disputa por el poder y por quién puede volver a articular al movimiento popular: por un lado, Evo Morales y sus seguidores; por otro, otras dirigencias que se disputan el espacio y que son igualmente capaces de negociar según sus intereses. Este proceso de reorganización desde la desarticulación y el disciplinamiento ha sido denominado violencia política contra la reproducción de la vida (Rocha Medina y Salazar Lohaman, 2024; Salazar Lohman, 2025)

Nelvi Aguilar, actualiza desde se experiencia las situaciones que viene enfrentando, incluso siendo máxima autoridad de la organización de mujeres en Cochabamba:

- Avisos de actividades importantes con una hora de anticipación, que la obligan a pagar taxis desde Arani, a veces con un costo propio de 80 bolivianos.
- Turnos de palabra concedidos *de mala manera* o en momentos que rompen el protocolo.
- Bromas groseras y ubicación en lugares secundarios.

- Ocultamiento de información cuando las mujeres empezaron a hablar con más fuerza.

Con todo, la disponibilidad u ocultamiento de la información se vuelve en un mecanismo de control y poder. El hecho de que no controlen mucha de la información las coloca en un lugar de subordinación frente a los varones de la organización par y cómo el cerco desde los pactos patriarcales y la dificultad en tener una voz que decida, aunque formalmente tengan poder, esta voz y su capacidad aún esta atravesada por mediaciones masculinas. Esto no tiene efectos solo sobre aspectos ligados a la participación de las mujeres sino también a la participación de mujeres indígenas en nuestro país, con lo cual no se reproduce el patriarcado colonial.

Aun así, la dirigente cuenta avances concretos que muestran cómo se disputa el poder en lo cotidiano. Nelvi relata que:

- En las reuniones provinciales alternan quién informa primero, para que las mujeres no hablen siempre después del dirigente varón.
- Lograron que los dirigentes suban a la oficina de la federación para reunirse. Al principio se resistían, y ella interpreta que *se sienten menos* entrando a la oficina de las mujeres. Para ella es un cambio simbólico importante: *es muy diferente estar en tu casa*.
- Su directorio se ha fortalecido y ya no se pregunta primero *qué dirán los hombres*.

4.2. **Pensamiento propio y autogobernanza**

Hablar de autonomía para la organización de mujeres, significan dos cosas. La primera es física y económica: tener un espacio propio, no depender de casas, recursos y oficinas que están a nombre de otros. Esta reivindicación es tan antigua como actual para las mujeres: contar con un espacio propio para producir pensamiento, organización y todo lo que sea necesario. La segunda, que considera la más fuerte, es ideológica: el acto de «pensar por sí mismas», perder el miedo al qué dirán los varones y reivindicar una agenda centrada en la canasta familiar, la soberanía alimentaria y la vida. En sus palabras (en primera persona plural, hablando de las mujeres de la federación):

«Una autonomía de pensar nosotros mismos [...]. No esperar qué van a pensar los otros, si van a ir de acuerdo con nosotros o no [...]. Ya no tener ese miedo: ¿y qué dirán los hombres?» (Entrevista a Nelvi Aguilar, 18/09/2026).

Da ejemplos de cómo opera esa dependencia. Antes de una conferencia de prensa, las mujeres se preocupan por lo que dirán los dirigentes varones y no pueden ir en contra. Cuando otras organizaciones en disputa de poder buscan su respaldo porque

la federación es grande, deben decidir a qué lado apoyar, con el temor de que los hombres apoyen al otro. Dice que *en cada sindicato hay un poquito de sometimiento*.

Su conclusión es que, mientras no puedan hacer valer su voz, seguirán siendo manipuladas. Plantea que el camino pasa por la autonomía y aunque, en palabras de ella, «*a veces nos da miedo enfrentarlos, pero vamos a tener que enfrentarlos, y para eso tenemos que fortalecernos*». Reconoce además que la estrategia importa: avanzar sin protección puede significar *perder mucho más de lo que hemos ganado*.

5. Referencias bibliográficas

- Aguilar Flores, N., Rocha Medina, M., & Salazar Lohman, H. (2023). *"Nosotras hablamos de lo que queremos hablar". Violencias contra mujeres de organizaciones campesinas del Valle Alto*. Cochabamba: Centro de Estudios Populares.
- Jauregui, L. (2019). *Las Bartolinas y sus tres ojos. Historia, identidad y conflicto social*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Rocha Medina, M. (2025). Claves conceptuales sobre la violencia política en Bolivia. Análisis y reflexiones desde las organizaciones sociales de base. En S. Kruyt, J. Orsag Molina, M. Rocha Medina, H. Salazar Lohman, & D. Toledo Vasquez, *Violencia política contra la reproducción de la vida. Diálogos para repensar las relaciones de poder en Bolivia*. Cochabamba: Centros de Estudios Populares / Atisbos editora.
- Rocha Medina, M., & Salazar Lohman, H. (Mayo de 2024). Desentrañando la violencia política en Bolivia. Desarticulación, disciplinamiento y reorganización en las organizaciones sociales de base. Cochabamba.
- Salazar Lohman, H. (2023). De las luchas al poder Campesinos, Bartolinas e Interculturales . En K. A. e.V., *Ciudadanía organizada en la democracia boliviana*. La Paz: Plural Editores.
- Salazar Lohman, H. (2025). Violencia política en la historia reciente de Bolivia. Pistas para comprender la erosión de las tramas organizativas en el presente. En S. Kruyt, J. Orsag Molina, M. Rocha Medina, H. Salazar Lohman, & D. Toledo Vasquez, *Violencia política contra la reproducción de la vida. Diálogos para repensar las relaciones de poder en Bolivia*. Cochabamba: Centros de Estudios Populares / Atisbos editora.
- Entrevista a Nelvi Aguilar, ejecutiva departamental de la Federación de Mujeres Campesinas Originarias e Indígenas de Cochabamba (18/09/2026).